

## La memoria de Vargas Vila cautiva en Cuba\*

CONSUELO TRIVIÑO ANZOLA (Colombia, 1956) es hispanista en el Centro Virtual Cervantes. Especializada en la obra del escritor colombiano Vargas Vila, es también narradora. Su último libro publicado es una colección de relatos, *La casa imposible* (Verbum, 2005).

JOSÉ MARÍA VARGAS VILA (Bogotá, 1960-Barcelona, 1933) fue en su época el escritor más leído en lengua española, pero también el más odiado. El éxito de sus libros tanto en España como en Hispanoamérica, coincide con el afianzamiento de la estética modernista, que trajo a la Península a un grupo considerable de escritores hispanoamericanos tras las huellas de Rubén Darío. Este hecho, sin precedentes hasta entonces, alcanzó una dimensión transatlántica, gracias al desarrollo de la industria editorial española, que posibilitó la circulación de libros e ideas y familiarizó al público español con las realidades americanas, permitiendo además un diálogo entre la intelectualidad de las dos orillas. Liberal radical, rabioso anticlerical, escandalosamente misógino, Vargas Vila se propuso sacar de quicio a los déspotas animalizándolos en sus panfletos y denunciando su "servilismo" ante el yanqui; pero disfrutaba mucho más provocando a clérigos, críticos y gramáticos, con una literatura erótica, casi pornográfica, en la que la mujer sale muy mal parada.

### El mito de Vargas Vila

Su nombre ya no ocupa un lugar en la memoria colectiva española, no así en Hispanoamérica donde todavía se le recuerda. Desterrado de su patria, cuyo suelo no volvió a pisar desde 1887, residió la mayor parte de su vida en España -con estancias en París y Roma-. No obstante, su obra no ha sido acogida por la crítica literaria que aborda el periodo de las letras españolas designado por José Carlos Mainer como la «Edad de Plata». Éste último es uno de los pocos críticos que da cuenta de su impresionante éxito editorial. Al autor colombiano se le relaciona en España con la literatura por entregas, que vio la luz en colecciones como «La novela corta» o «La novela semanal». De gran acogida entre las clases populares, tales publicaciones captaron la atención de un público diverso que incursionaba en la lectura en ese periodo. Las colecciones incluyen escritores de todas las tendencias desde Blasco Ibáñez (republicano), Valle Inclán (monárquico aristocratizante), Pompeyo Gener (positivista heterodoxo), Felipe Trigo (socialista), hasta Emilia Pardo Bazán (católica y feminista).

¿Quiénes leían a Vargas Vila en España? Los anarquistas, defensores de una «estética ácrata»: liberales y republicanos que despotricaban con-

tra el clero corrupto; los obreros de tendencias socialistas que se incorporaban a los círculos de lectura y algunas amas de casa que desobedecían los mandatos de la Iglesia. Entre los escritores, Villaespesa, M. Machado, Gener y Valle Inclán, compartían su estética o sus ideas políticas, de lo que dejaron constancia: «pensador franco, leal y sincero» diría Gener<sup>1</sup>, cuyo «verbo [en la noche moral del despotismo] es luz que rompe la espantosa tiniebla», afirmaría Manuel Machado<sup>2</sup>.

En Hispanoamericana, los panfletos de Vargas Vila eran repetidos hasta el delirio por obreros y campesinos liberales, perseguidos durante los gobiernos conservadores; por los antiimperialistas que sufrían impotentes las incursiones del yanqui en América Latina; por la juventud rebelde que se identificaban con sus sentencias. En Cuba, se dice, los trabajadores de las tabacaleras lo tenían entre sus lecturas preferidas<sup>3</sup>. Todos aquellos que padecían las consecuencias de una educación represiva, proyectaban sus fantasmas en el erotismo retorcido que destilan sus novelas, un erotismo casi agónico diría yo, cuya finalidad era destruir a la mujer, para combatir las manifestaciones del instinto y fortalecer la viril «voluntad de poder».

¿Se trataba de matar el elemento femenino en el hombre? Es posible. Acaso esto explique la ferocidad con la que se ataca a las mujeres en su literatura. También se dice que desató «una ola de suicidios» entre los lectores, especialmente con su novela *Ibis*, publicada en Roma en 1900, en una edición pagada por el autor. Vargas Vila no dejaba de enorgullecerse por estos incidentes, ni por la fama de escritor maldito que lo perseguía. Hierático, se mostraba ante el público, como un dios vengador, procurando despertar su ira y, muy en el fondo, queriendo «fanatizarlo»; al ser muy consciente de su éxito en términos económicos: 60.000 pesetas al año por concepto de regalías,

que se gastaba en chalecos de fantasía, según su editor<sup>4</sup>. Sus novelas aconsejaban la destrucción de la mujer y, curiosamente, no pocas lo aclamaban tras su lectura. El momento era paradójicamente misógino: los artistas desarrollaban una sensibilidad femenina desde la que aspiraban alcanzar los más altos ideales estéticos.

### Una presencia molesta

En Colombia, la denostada patria de Vargas Vila, su nombre todavía es sumamente incómodo. ¿Qué hacer con él? Es la pregunta más corriente.

Descalificarlo, como acostumbraba la crítica oficial y académica, ya no tiene sentido; sugerir que es de muy mal gusto leerlo, es absurdo, además de inoperante. Como hecho social, el mito de Vargas Vila ha marcado el imaginario latinoamericano desde México hasta Argentina y exige ser tenido en cuenta. Más razonable me parece estudiarlo sin prejuicios estéticos ni de clase, como la más pura expresión del sentimiento (o resentimiento) popular. Su obra es extensa y hay muchas páginas que deberían rescatarse y añadirse a la nómina modernista. Por suerte, en algunas universidades, en los últimos



años, se ha emprendido tímidamente la tarea de reinterpretarlo. Para decirlo claramente, Vargas Vila ha sido menospreciado en su tierra por la misma razón por la que ha sido aclamado: por ser un escritor popular y esto equivale a decir, de dudosa calidad estética. Pero... ¿qué pasa con los lectores de la época, sin los cuales su éxito no hubiera sido posible? Como mínimo, Vargas Vila merecería un sitio aparte en la historia de la lectura en Colombia e Hispanoamérica.

Obviamente, a la popularidad del feroz panfletario contribuyó la piratería que lo dio a conocer

en el continente americano. Esa clandestinidad alimentó la leyenda de su malditismo y convirtió en pecaminoso el acto de lectura, que era a la vez de iniciación sexual y de recóndita protesta. Allende los mares viajaban las ediciones francesas de Bouret<sup>4</sup> y las españolas de Maucci y Sopena. Esta última emprendió la edición de sus *Obras Completas* en 1918 (cerca de sesenta volúmenes entre novelas, libros de política, de crítica literaria, de filosofía -o de sofismas-).

Emulando a Sopena, la editorial Panamericana de Colombia realizó hace una década un proyecto similar. Gran parte de la obra de Vargas Vila se editó primorosamente, pero el éxito de ventas no fue el esperado: los tiempos cambian, aunque el mito sobrevive. Prueba de ello es que no hace mucho, un carpintero ecuatoriano que realizaba una obra en mi casa de Madrid, se sorprendió al encontrar en mi biblioteca libros de Vargas Vila. Las historias que me contó del autor son las mismas que escuché a mi madre y a mi abuela. El hombre recordaba haber leído *Aura o las violetas*, lectura que suspendió debido a que un cura condenaba esa actividad.

### El diario de una leyenda negra

Por todo esto, el diario de Vargas Vila -y en general la obra inédita que legó al morir a su secretario privado, Ramón Palacio Viso- ha despertado muchas expectativas. La insólita búsqueda que emprendí de los manuscritos, que dieron como resultado la edición de una selección mía de fragmentos de sus memorias (José María Vargas Vila, *Diario secreto*, Bogotá, Arango Editores-El Áncora, 1989), es tan truculenta como la biografía del personaje, que en 1923 había realizado un viaje a la isla. Allí se alojó en casa del político José Manuel Cortina, allí dio unas cuantas conferencias, publicó un libro y cayó enfermo; allí su secretario acabó ciego y se casó con la cubana Mercedes Guígou con quien se instalaría en Barcelona, al lado de Vargas Vila. Éste nunca sospechó hasta qué punto el destino de su obra iba a estar íntimamente unido a Cuba, donde lo importante ahora es saber si el panfletario es, o no, revolucionario. ¿Cómo no va a serlo? Se trata del más furioso antiimperialista y de

un gran amigo de Martí, con quien coincidió en Nueva York. ¿Es esta la razón de que el régimen tenga cautiva su memoria, pese al interés de críticos, investigadores y editores por acceder a ella?

Los manuscritos de Vargas Vila reposaban en 1986 en un inmenso baúl en el Archivo del Consejo de Estado, donde se custodiaba la documentación relacionada con la revolución. ¿Cómo llegaron hasta allí? ¿Cómo llegué a ellos? Gracias a un concierto de circunstancias que intentaré relacionar. Lo primero que debe explicarse es el traslado de esos documentos a Cuba, ya que Vargas Vila falleció en Barcelona. Sencillo: Ramón Palacio, enfermo, pobre y ciego, regresó a La Habana con su esposa Mercedes, el hijo de esta (de otro matrimonio) y la hija de los dos: Georgina. En la revuelta República española ya nadie recordaba a Vargas Vila. Eran tiempos difíciles y necesitaban resolver (palabra cubana por excelencia) sus dificultades. Por otro lado, el colombiano había dedicado el diario al primer presidente de la revolución mexicana, Plutarco Elías Calles y el matrimonio Palacio Guígou esperaba una ayuda del gobierno de ese país, como efectivamente le fue concedida. Palacio Viso murió en La Habana en 1953 y los documentos de Vargas Vila quedaron al cuidado de Georgina, que poco podía hacer para conservarlos adecuadamente. También aquellos eran tiempos difíciles bajo la dictadura de Batista.

### Gabriel García Márquez en escena

¿Cómo llegaron los documentos al Archivo del Consejo de Estado de Cuba? Curiosamente, tiene mucho que ver con ello Gabriel García Márquez. Un apasionado lector de Vargas Vila visitaba a Georgina continuamente y conocía con detalle los tesoros que guardaba en su casa. Ricardo Salazar, que así se llamaba el personaje, logró comprar el diario e intentó ponerse en contacto con editores e instituciones colombianas, hasta que se le ocurrió compartir su secreto con el Nobel colombiano. Éste informó al comandante, no sólo de la existencia del diario, sino de las pretensiones de Salazar de sacarlo de la isla. Pregunté por Salazar en el archivo del Consejo de Estado cuando vi su nombre en los manuscritos. Me explicaron que estaba

recluido en un sanatorio de Guanabacoa, a donde van quienes padecen trastornos mentales.

¿Qué aspecto tenía el diario íntimo?, ¿Qué decían aquellos cuadernillos atados de una forma muy rudimentaria? ¿Por qué mi interés en ellos? Los papeles, amarilleados por el tiempo, habían pertenecido a Salazar, quien les puso su sello y acaso (no se puede asegurar) los empastó con engrudo. Sin embargo, poco decían esas páginas (tituladas por su autor *Tagebüch*) sobre sus circunstancias personales y sobre la época que le correspondió vivir. Era el diario de un solitario que no dejó de mirarse en el espejo de su «egotismo» o que tal vez se ocultó tras la monotonía de unas palabras gastadas: Soledad, Libertad, Verdad...<sup>6</sup>. Sobre mi interés por Vargas Vila fui interrogada por García Márquez, en el tono despectivo que han padecido quienes se ponen en su punto de mira, sean éstos biógrafos o críticos de su obra, y especialmente, si no tienen relación con el poder que tanto ama. Fue en el segundo viaje que realicé a la isla, en diciembre de 1987, cuando en previas conversaciones telefónicas hablé con él de mi pretensión de estudiar aquellos escritos y preparar una edición del diario, para una editorial cubana, incluso, si ellos así lo preferían. Mi respuesta fue clara: deseaba seguir con la investigación sobre este autor, tema de mi tesis doctoral. Pero acercarse a Cuba con afán investigador puede ser sospechoso y ponerte en el punto de mira del «comité de vigilancia de la revolución», una institución muy suspicaz.

En 1986, al terminar mi tesis doctoral en la Universidad Complutense (*El sentido trágico de la vida en la obra de Vargas Vila*), solicité una beca de la Comisión de Cultura del V Centenario del Descubrimiento de América para hacer una investigación en torno al diario, animada por la confirmación de su existencia (que acababa de anunciar Fidel Castro, en una entrevista concedida para la televisión colombiana). Hasta entonces nadie había tenido noticia de esos documentos sobre cuyo destino se había especulado hasta la fatiga.

### Ayudantes del camino

Al llegar a la isla, me acerqué a la Biblioteca Nacional José Martí, donde creí encontrar las res-

puestas. Como talismán, llevaba un nombre que me había regalado el escritor colombiano Rafael Humberto Moreno Durán: Enrique de la Osa, una institución en Cuba, fundador de la primera revista antiimperialista de la isla, *Atuey*, director por muchos años de la revista *Bohemia*, y sobre todo, una persona respetada y admirada por el régimen. Las cosas iban demasiado bien, pues, por otro lado, tenía el apoyo de una compatriota colombiana exiliada, ante quien fui recomendada, y que, al alojarme en su casa unos días, me permitió conocer la vida familiar de sus vecinos habaneros.

Guardo una inmensa gratitud hacia el colectivo de bibliotecarios con los que he tropezado a lo largo de mi vida. Cuba no puede ser la excepción. Allí me acogieron, con maternal actitud, bibliotecarias de mente abierta y amplitud de miras. Ellas me concertaron una cita con don Enrique, que había visto a Vargas Vila en 1923 y quien me contó la historia de Cuba en tres horas. A la tertulia se unió la periodista Nidia Saravia. Ella sabía exactamente dónde se encontraba el diario y buscó la forma de hacerme llegar hasta él. A Nidia debo también mi encuentro con Georgina Palacio y Jorge, su sobrino, claves para la edición que realicé. Mis protectoras vigilantes y mi ángel guardián, decidieron que lo mejor era escribirle una carta al comandante y hacérsela llegar a través del Secretario del Consejo de Estado. Don Enrique y yo nos acercamos en un taxi hasta el Palacio de la Revolución y dejamos la carta en el registro. El primero de enero de 1987 recibí respuesta del señor Miyar que me concedía permiso para entrar en el archivo y consultar la documentación. Pese a todo, no fue fácil que se me abrieran las puertas. Don Enrique tuvo que interceder ante el director del centro y ofrecerse a «vigilarme». Lo que viví en La Habana me enseñó que por encima de los sistemas están las personas.

Hasta esa etapa de mi viaje (diciembre, 1986-enero, 1987) no existía García Márquez en mi horizonte, pese a que los amigos me aconsejaron buscarlo. Tras un intenso mes en La Habana, regresé a España con «mi tesoro»: unas notas tomadas del diario y un par de fotocopias que daban prueba de «mi proeza» (entregadas en secreto por una bibliotecaria). Estas notas fueron publicadas como primi-

cia en la revista *Margen* de Madrid<sup>7</sup>. La Presidenta de la Comisión que me becó, y que había hecho gestiones para avalar mi presencia en la isla, me comunicó a mi regreso «triumfal» que el Ministerio de Cultura de Cuba no tenía ninguna relación con los inéditos de Vargas Vila y aconsejaba ponerse en contacto con el escritor colombiano, para lo relacionado con dicha documentación. Con la prueba de la existencia de los manuscritos tenía asegurada una segunda beca que me permitiría regresar a La Habana al año siguiente. No dudé en trabajar en esa dirección.

### La profesión de mamagallismo

A través de un amigo en Madrid, conseguí hacerle llegar un mensaje a nuestro Nobel a quien agradecí en su momento sus amables llamadas a mi domicilio, y el que me facilitara sus teléfonos de La Habana a donde me disponía a viajar como becaria e iniciar así la segunda etapa de mi itinerario (diciembre, 1987-enero, 1988). Quedamos en que hablaríamos del asunto en Cuba (o quedé yo sola, ya que él nunca tuvo intenciones de atenderme). Después de infructuosas llamadas, durante los primeros quince días de mi estancia habanera, conseguí que García Márquez me diera la cara, por mediación de la compatriota que me alojaba y que me llevó hasta el lugar donde se celebraba el festival de cine<sup>8</sup>. Con decisión, ella lo agarró del brazo y le dijo que yo estaba desde hacía dos semanas esperando hablar con él. Tuve la sensación de que el tema le resultaba molesto. ¿Jugaba en contra mía el hecho de ser colombiana? ¿Era sospechosa mi tenacidad? Imposible saber a qué atenerse con alguien que hace profesión de «mamagallismo», un deporte colombiano bastante peculiar que consiste en engañar hábilmente al otro, con un pretendido humor surrealista, es decir, escabulléndose, saliéndose por la tangente.

En la ceremonia de cierre del festival de cine en el Palacio de la Revolución, García Márquez<sup>9</sup> me enseñaba la espalda, cada vez que me veía cerca. Lo cierto es que estuve a cincuenta centímetros de Fidel Castro, con la tentación de dirigirme a él, pero no pude. Mientras les hablaba de mi proyecto de investigación a algunos escritores cubanos

que asistían, éstos se acariciaban la barba y me escrutaban desde el microscopio. Supe que un «selecto» grupo de colombianos se reuniría más tarde con el comandante. Yo estaba segura de que jamás se me incluiría entre los elegidos y bajé corriendo las escaleras del Palacio con ira vargasvilescas.

Pese a los desplantes del Nobel, lo llamé a su casa al día siguiente para saber si había una respuesta respecto a mi pretensión de ver el diario y trabajar en una edición del mismo. En un tono bastante teatral para mi gusto, se «lamentaba del retroceso» en las gestiones: la ocasión de hablar con Fidel «se había perdido» por mi culpa. Harta de su mamagallismo, le pregunté cuándo iban a donar las fotocopias de esos documentos a la Biblioteca Nacional de Colombia, para que los investigadores pudieran consultarlos. Su respuesta fue lapidaria: dentro de cien años. Estas palabras definen su peculiar humanidad.

### Entre la clandestinidad y la luz

Por suerte, estaba escrito que ayudantes no iban a faltarme en el segundo viaje a la isla. Quienes apoyaron mi proyecto un año atrás, me llevaron hasta una copia mecanografiada del diario que guardaba Jorge Gómez de Mello, el sobrino de Georgina Palacio<sup>10</sup>. Amigos y amigas me seguían en esta quiijotesca aventura que bordeaba los límites de lo permitido. ¿Entrevistar a Mercedes Guigou? Claro que sí, dijo Nidia. Y fuimos a verla a la residencia de ancianos donde me habló de los últimos días de Vargas Vila. ¿Y las grabaciones...?, pregunté cuando vi que Nidia las guardaba. No, estas se quedan aquí. ¿Pero qué tienen de malo? Georgina dice que durante la revolución los papeles de Vargas Vila estuvieron en un sótano inundado y no conviene... ¿Y qué hay de malo en eso?... yo te dejo una copia. Chica, tú sabes, el imperialismo... ¿Acaso no hay libertad de prensa en Cuba? Bueno, quédate con la cinta, pero tú sabes, el imperialismo...

He de agradecer a vigías tan entrañables el contacto con Jorge Gómez de Mello, cuya sensata actitud fue reconfortante: él no sabía por qué me ponían tantos obstáculos, pero iba a dejarme leer el

diario. Con la emoción del que se cree cerca de los papeles de Aspern, compré varias cintas y me fui a su casa con la grabadora. Mi trabajo consistió en leer en voz alta las páginas del diario que consideré de mayor interés. El resultado de esas grabaciones es el *Diario secreto*, que se publicó en Colombia y que prologó Rafael Conte, en cierta forma cómplice de esa aventura. Esta fue la solución ante la imposibilidad de obtener fotocopias o microfilms en el Archivo. Los detalles de mis dos viajes, como es lógico, los compartí con algunos amigos. El editor en Colombia sabe que no quise darle un carácter sensacionalista a la publicación, mencionando el incidente con García Márquez. Vargas Vila no lo necesitaba.

Lo que más me satisface de este libro es que viera la luz, pese a los obstáculos del Nobel y a lo que por entonces consideré su falta de respeto hacia mí como persona y como profesional. Es verdad que, finalmente, me dejó el mensaje de que había conseguido permiso para que yo pudiera entrar al archivo a consultar los documentos. ¿Para qué, dije yo, si esto ya lo conseguí en mi primer viaje, gracias a don Enrique de la Osa y a mis amigas bibliotecarias? Pero las hermanas Giráldez, que así se apellidaban, me insistían: -Consuelo, no quemes las naves, como Cortés, tienes que ir al archivo, nada pierdes. ¿Para qué iba a ir, si ya tenía las llaves de otro cofre? Ir al archivo ya no era tan emocionante para mí. En resumen, Nidia me había presentado a Mercedes, a Georgina y a Jorge, poco antes de que éste entregara la copia mecanografiada del diario al gobierno de Cuba, como era su intención, a cambio de una vivienda decente para sus padres. Los astros estaban de mi lado.

Respecto al señor Salazar, eventual propietario de los manuscritos, clave en el destino del diario, ya que de sus manos fue a dar al Archivo del Consejo de Estado, quedaban muchos cabos sueltos; pero su historia era lo que menos me interesaba. Georgina Palacio aseguraba haberle vendido los documentos por 300 pesos -el sueldo mensual de un profesional cubano en 1987-. También me contaron que iba a salir de la isla con el diario y que el gobierno le confiscó los documentos. No tengo otras versiones; al fin y al cabo mi objetivo era la investigación en torno a Vargas Vila y no en torno a Salazar.

Al parecer, éste fue encarcelado, acusado de retener los manuscritos de «un autor amigo de Martí».

Podría pensarse que Cuba es el mejor lugar para preservar la memoria de Vargas Vila, acaso por su fervoroso antiimperialismo. Pero recordemos que el célebre autor de *Ante los bárbaros* también era un apasionado defensor del concepto romántico de la Libertad, que escribía con mayúscula. Él no hubiera admitido ningún atropello a las libertades individuales. ¿Qué representa Vargas Vila para el régimen cubano y para el propio García Márquez? ¿Es Vargas Vila rehén de la codicia de sus admiradores o fetiche de los que se llaman a sí mismos revolucionarios? ¿Tiene algo que ver con el presente y el futuro de las relaciones entre Colombia y Cuba? ¿Es sólo una disculpa para practicar el mamagallismo a escala internacional? Veinte años después de la famosa entrevista concedida por Fidel Castro a la televisión colombiana, justo es preguntarse por la propiedad de esos documentos, ya que en Colombia los derechos de autor pertenecían a la familia<sup>11</sup> que en ocasiones ha percibido regalías por concepto de los libros publicados.

Pensando en mi «odisea habanera» no he podido evitar establecer cierta semejanza con los miles de ciudadanos anónimos que, en la antigua Unión Soviética, copiaban a mano o a máquina los escritos prohibidos, como cuenta Vitali Shentalinski en un apasionante relato que publicó en España la editorial Anaya & Mario Muchnik bajo el título *De los archivos secretos de la KGB*. Se dice que Salazar tuvo que soportar cárceles y torturas, cuando el gobierno cubano le arrebató el diario. ¿Se tortura en Cuba por Vargas Vila? Estas son preguntas dignas de añadir a la biografía del panfletario, que colaboró con la campaña de guerra que daría lugar a la independencia de la isla. Dicen que en 1895, Martí lo hizo partícipe de sus planes. Sin duda, Vargas Vila se hubiera dejado torturar por Cuba antes que revelar los planes que le confiara el apóstol.

### *Tagebüch*, un cuaderno de bitácora

Rehén de la isla, la memoria de Vargas Vila es custodiada por el régimen y García Márquez parece

que tiene las llaves de acceso. Se decía en Colombia que el historiador Aníbal Noguera, amigo del Nobel, iba a encargarse de consultar los documentos y de editarlos. Supe, por el editor colombiano, que cuando éste tuvo en sus manos mi libro, se llevó una gran sorpresa. ¿Cómo era posible? A los pocos años falleció. No a causa de mi edición del diario, lógicamente. Tampoco por la lectura de los manuscritos, para nada perniciosos, como se ve en los fragmentos que ilustran esta crónica.

Las páginas del diario demuestran lo mucho que cuentan para el autor sus futuros lectores. Para ellos «esclarece su vida», fija una cronología, una especie de *currículum vitae* en el que tiene prioridad la aparición de cada uno sus libros: fechas de finalización, editorial a la que los envía, proyectos y encargos, así como viajes y las pocas visitas de los conocidos. Le interesa, en particular, que quede clara la propiedad sobre su obra. El amor de su vida: Ramón Palacio Viso, su secretario privado; su hijo adoptivo es el heredero universal, según cláusula testamentaria. Asimismo da cuenta de sus odios y afectos con la misma vehemencia que impregna su obra.

Vargas Vila habla de sí mismo hasta la fatiga, pero no sabemos nada de él. Nos describe con detalle sus enfermedades, nos indica que está solo, que pasa temporadas encerrado sin comunicación con el mundo exterior. Manifiesta su desprecio hacia el

público que lo lee, pero no deja de registrar las visitas que recibe, como un acontecimiento del día, o del mes. El diario evidencia lo contrario de lo que nos dice. Cuando se detiene en una librería a observar las reacciones que despierta la mención de su nombre en una mujer que busca libros, en realidad nos muestra la fragilidad de su exaltado ego. Es obvio que hace gala de su imagen de escritor maldito, pero cuando habla de sí mismo en ese sentido, manifiesta su desprecio por las masas que lo «aclaman».

Vargas Vila emulaba a Barrès, profesando ese *culte de moi* tan querido por los estetas modernistas. Pero es muy sospechosa esa propaganda de sí mismo, que un terapeuta querría tener en un laboratorio, para trazar las más extravagantes patologías. ¿Complejo de inferioridad? ¿Inseguridad respecto a la orientación sexual? ¿Homosexualidad reprimida o sublimada? No es esto lo que más interesa a la hora de analizar estos fragmentos, ya que sus novelas revelan hasta el cansancio las truculentas patologías sexuales imaginadas y padecidas por su autor. Conviene, por tanto, seguir la cronología que nos marca, quedarnos con el itinerario de este viaje que resume su vida, su peregrinar por América y el trágico regreso a Europa, con su hijo ciego, paseando por los lugares donde transitaron, «triumfales», veinte años atrás. Como sugiere Anna Caballé, nada resulta tan maleable, oscuro y al mismo tiempo trivial y subjetivo que la propia identidad<sup>12</sup>.

*Diario secreto*

**A**L GENERAL PLUTARCO Elías Calles, mi amigo.

No quiero cerrar mis ojos a la luz sin extender mis manos hacia usted, haciéndole un homenaje; son todas las rosas de los jardines de mi vida intelectual, atados con el haz de rayos de mis victorias efímeras, porque yo también tuve victorias. Sólo una cosa anuncia la declinación del genio, y es la pérdida de admiración a los grandes genios. Si dejáis de amar las águilas es porque habéis perdido el ímpetu del vuelo, si descendéis en vuestra inteligencia, descenderéis en la admiración de las grandes inteligencias. [...]

Dedicatoria *Diario secreto*, Arango Editores-El Ancora Editores, Bogotá, 1989, pág. 43

**H**E AQUÍ MI ALMA desnuda ¿cómo un niño en la cuna? No; como Prometeo sobre su roca. ¿No oís el ruido de las alas furentes y el pico vengador? La tiniebla del buitres llena del resplandor del sol; apartaos; la sangre de mis entrañas podría manchar la alba calidez de vuestro corazón... seguid...

Que las tinieblas del cielo y las negruras de la roca no proyecten la sombra sobre vuestras almas... El martirio es triste y doloroso de sufrir, doloroso de contemplar.

Toda cruz que proyecta su silueta en la lividez del horizonte, hace patético el paisaje y los circuye. Huid de la sombra de toda cruz y de la trágica melancolía.

Primera página del diario, París, marzo de 1899.

**U**N MONÓLOGO en mi Soledad, o mejor, un diálogo conmigo mismo, eso será este diario. El mundo exterior no existe para un pensador solitario. Es el mundo interior, su yo, el que le dicta sus

palabras. Toda creación es una revelación. Confesarse es revelarse; gestos del alma esbozada ante los ojos de los otros; [...]

París, 1899

**H**EMOS VENIDO AQUÍ con el objeto de ver la Exposición Universal. Mi hijo y yo nos hospedamos como en Nueva York, en casa de nuestra noble amiga, la señora Hamilton. Ella ha trasladado a París su pensión de Nueva York [...]

París, 1900

**N**O LEO NADA por no leer el español, temo llegar a escribirlo; hago todo lo posible por olvidarlo; no leo sino las noticias de los periódicos; no sé si se publican libros en España.

Febrero, Madrid, 1902

**E**L OSTRACISMO ABSOLUTO de mi apartamiento de la rue Condorcete...mutismo seductor, hartazgo de lecturas: algunas veces, visitas de Rubén Darío que empieza a hacerse fantasmal; la visita del ruseñor no turba mi soledad, antes bien, la embellece. Toda fortuna de belleza es grata a mi corazón. Rufino Blanco Fombona también viene en ocasiones; espíritu inquieto, tumultoso, evocador de los dos poetas y pintores del Renacimiento; el germen de un Leonardo que no ha tenido aún tiempo de vivir concreta su Romanticismo bajo gestos de desenfado y sus violencias no son sino las máscaras de sus ternuras [...]"

Mayo, París, 1092

**V**IAJO A NEW YORK, con el deseo de fundar allí mi revista *Némesis*, para defender a los pueblos y a los hombres traicionados; mi hijo viaja por Alemania; se me reunirá pronto.

París, 1903

**P**ARDO Y VALLE se empeñan en que yo he de hablar en el Ateneo, con motivo de una fiesta de la Unión Iberoamericana. Me rehúso a hacerlo. Yo no amo el público. Pardo insiste. ¿Sabe usted lo que yo podría decirle?

Yo no amo sino revelarme. Mi revelación, o sea, la de mi pensamiento, puede no ser agradable al público español.

Hable usted de lo que quiera, dice Pardo, y accedo.

Madrid, 1904

**C**ONGRESO UNIVERSAL de Librepiensadores. Diputado por los centros de España y América, concuro a él en unión de Fernando Lozano, Magallanes, Lima y Mariano J. Barriento.

Permanezco el hombre antiolectivo; me retiro del Congreso. Proyectamos un manifiesto de los Librepiensadores de América. Comisionado para escribirlo, lo firmamos Magallanes, Lozano, Maguello y yo. Comida con Nicolás Estévez, Ministro de la última República española...un hombre honrado, auténtico.

París, julio, 1905

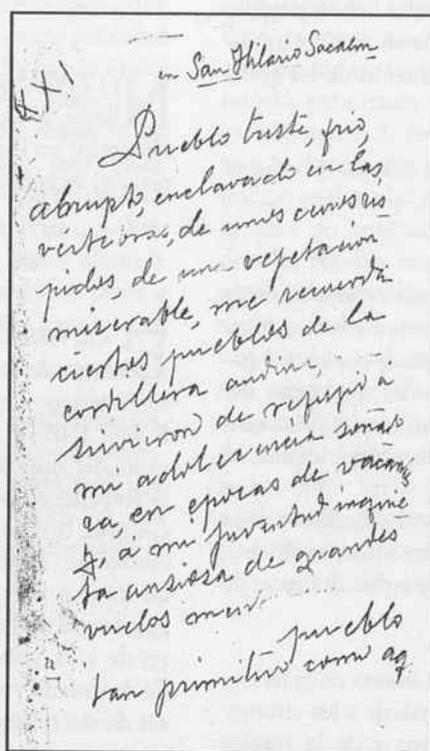
**M**UY MALO DE SALUD. Parto a Málaga buscando un clima más suave; este jirón de África me seduce; su barbarie violenta gusta a mi corazón; es una embriaguez de sangre y de perfumes; asesinos y flores por todas partes; todos los días se mata un hombre y florecen nuevos rosales. «Mata al rey y vete a Málaga», dice el refrán. Los tribunales son hechos aquí como el de la Penitencia: para absolver. Como en toda España, no se conocen más delitos que los de imprenta; los demás son falsos. Esta cabila es encantadora. He

visto apuñalar tres hombres; todos por la espalda, qué almas, qué jardines, qué inmensa voluptuosidad... me curo un tanto. La captación del clima me enerva hasta impedirme escribir. ¡Oh, jardines de Isfaján.

Enero, 1906

**D**EJO DEFINITIVAMENTE mi temporada invernal en Málaga; llevo mis muebles a Madrid y los reúno con otros en un gran piso de la calle Alcalá. No puedo ya sostener dos casas. Me arranco con penas los encantos de esa diminuta causa, que no me ha enervado ni vencido porque yo no tenía otro ejercicio que el de mis ensueños, y ellos me han seguido dichosos de volver a sus anchas y de librar sus grandes batallas a la sombra del gonfalon ideal. Así termina la historia de mi famosa villa con la cual han hecho tanto ruido mis contrarios. Pobres árboles raquíuticos que no alcanzaré a ver crecer; su verdura adolescente no me alcanzó a cubrir, y sólo me fue dado acariciarla cuando estaba a la altura de mis manos [...]

Madrid, 1909



**U**NA GRAN agitación en las Ramblas; la partida de los reclutas y su embarque para Marruecos da lugar a protestas airadas. Las mujeres se distinguen por esa exaltación; aparecen terribles...Esas madres tienen el aspecto de lobas que defienden sus cachorros; esas Ménades irritadas tienen razón...

¿No habiendo servicio obligatorio para todos, porqué sus pobres hijos deben ir a morir más allá del mar, mientras los de las otras quedan aquí, impasi-

bles, libres de todo riesgo?

Porque ellos no han tenido con qué rescatar su sangre; la insultante injusticia subleva los ánimos y la oscura conciencia popular principia a hacerse amenazante...

La guardia civil principia a patrullar las calles.

Barcelona, 1909

AUSENTE EL CORAZÓN filial, persiste en mí la cura de Silencio, tan rígida que hace ya más de un mes que no dirijo la palabra a nadie...Gozo en hacer yo solo ejercicios de lenguaje, para probarme a mí mismo que no he olvidado hablar. ¿Qué haré yo ahora? En Roma no hay lugar al hastío...la ciudad de recogimiento y meditación, es el libro inagotable de los siglos. En ninguna parte la nada de las cosas se muestra tanto como en Roma... a las riveras de este Tiber meditativo y silencioso; el ritmo sagrado satura el alma del más puro estoicismo, la inanidad del hombre ante la fatalidad ¿cómo habrá de ser que crea que puede hacer algo perdurable sobre la tierra.?

Roma, 1910

VIAJO A PARÍS con el primer volumen de la historia de mis libros. Llego a mi viejo asilo de la rue Gaspar Jouvert, 22. Bouret toma el primer volumen y acepta tomar los otros. Fin de año en una soledad amable que no alcanza a consolar la Soledad de mi corazón, pero triste, lejos del cariño filial, único que no me ha mentido.

Septiembre, 1912

LEGA MI HERMANO Antonio con su familia. ¿Qué bellas son sus hijas! Elvira e Isabel. Yo no las había visto. No las conocía, me hago esfuerzos por convencerme de que son algo mío, que son de mi propia sangre, ¿por qué no tengo un corazón para ofrecerles? Me despido muy triste de mi hermano y vuelvo a Barcelona. El deseo de abrazar a mi hijo me devora. Traslado mi piso al pasaje de Mercader, 4; allí concluyo *Archipiélago sonoro*, y lo

envío a Bouret."

Junio, 1913

RELEO ESTAS NOTAS sobre mi vida y quisiera hacer de ellas un libro para mí sólo, libro ajeno a toda impresión y a toda publicación; es decir, a toda profanación. Escribo una especie de prefacio a este respecto. Llega de París *Pretéritas*, publicada por Bouret. Este libro contiene toda mi política desde 1887 hasta 1900; guerra, polémica y todo prevargasviliano.

Agosto, 1914

HOY MISMO ACABO de escribir a mi editor en París. Si voy a América, regreso a ella tan pobre como partí de mi patria hace treinta años, después de una labor sin tregua, habiendo publicado treinta volúmenes que han hecho la fortuna de los otros. Me veo huyendo de la miseria que me amenaza en Europa en guerra. ¿No es eso una tristeza y una vergüenza?...Vergüenza para otros y tristeza para mí

Noviembre, 1914

ME HAN DESCUBIERTO: jóvenes admiradores de América has llegado hasta mí. El editor Maucci entregó las llaves de mi fortaleza, la voz de estos jóvenes, cálida de emoción y de admiración, suena en mis oídos extraña, como lejana. Me piden unos autógrafos para sus periódicos; se los prometo, agradeciéndoles mucho su gesto de adhesión espiritual, soy feliz cuando parten...Abro mis balcones, entra el sol, respiro a pleno pulmón el aire de mi soledad. El cielo y yo: dos formas de nada.

2 de enero, 1917

HE AHÍ UN DÍA alarmante el de hoy. Ayer tuvo mi hijo intempestivamente y rápidamente una fiebre. Se manifestó enérgicamente y logré vencerla; hoy se ha alzado del lecho pero lo veo pálido y fatigado. Me oculta que no está bien; ha salido para ultimar los preparativos de nuestro viaje

a Baladona. Y, ¿yo? Me encuentro bastante febricitante y mal. Tendremos al fin que llamar al médico. Aprovecho sin embargo para proseguir pasando a limpio mi novela *Cachorro de león*, ofrecida y comprometida con Sopena.

Hago un esfuerzo inaudito por trabajar.

Adelante...

Adelante...

Adelante....?

1 de mayo, 1918

**O**TROS HOMBRES conservan de la infancia un recuerdo más amable... la mía fue tan inconmensurablemente triste que no recuerdo con placer sino los grandes y bellos ojos de mi madre, velando sobre ella. Lo demás es intemperie y el vigor de una mañana sonriendo, aurora de ese día de angustia fue mi Vida y de la cual entro en el crepúsculo y doy mis mismos pasos sobre una tumba insigne que se hunde bajo mis pies. La vida injusta y terrible y, sin embargo, miserable que me ha tocado vivir... tan llena de faustos engañosos y de visibles dolores... Otros escritores de mi época aparecen como unos desgraciados porque pudieron mostrar al mundo sus llagas. Yo no puedo mostrar el Dolor de qué morir.

Por eso cuando hablo de mis tristezas en presencia de escritores jóvenes, estos miran con audacia el nudo de mi corbata donde hay un camafeo, y el anular de mi mano derecha donde ven una serpiente de platino que muestra su cabeza hecha de brillantes que centellean a la luz. Y, me creen feliz.

Agosto, 1918

**L**EO UN ARTÍCULO de Azorín, hoy a sueldo de los americanos para elogiarlos. El disculpa y casi aplaude el desastre de su patria y la victoria yanqui. Azorín tuvo razón; España muerta: triste pueblo aquel, el cual frente a los yanquis no tiene otro recurso que el olvido, después de haber agotado el de las lágrimas, el pesar de Abelardo con las lágrimas de Boabdil.

1 de octubre, 1918

**L**EO EN LOS DIARIOS que Gómez Carrillo ha llegado de Buenos Aires con la Meller; triste vejez la de este consejero sentimental que ejerce ahora el lenicidio de las artistas, después de haber emulado en París a las más sucias artistas del lenicidio.

Agosto, 1920

**P**OMPEYO GENER ha muerto...

Era mi único amigo entre los catalanes, el único a quien sentí y el único que me fue amado. Su silueta dartañanesca de mosquetero elegante y señorial, no se veía ya recorrer las Ramblas, en el bullicio barcelonés que tanto amaba, pero ella quedará presa en el corazón y en la mente de los que conocieron ese encantador jirón de tierras mediterráneas; ella quedará grabada como un medallón en el escudo armonioso de la ciudad condal... como una partícula en su alma caballerescas y su genio inmortal.

16 de noviembre, 1920

**S**I ALGUIEN PUEDE y, aún, debería escribir un libro sobre el poder de la leyenda, soy yo [...]

[...]Una mujer, al parecer joven, flirteaba entre los libros. El librero la miraba indiferente y un poco burlón, escamado, sin duda, de verla buscar mucho y comprar poco; ella preguntaba... Buscaba novelas. El librero, tal vez por congraciarse conmigo, tal vez, por serle desagradable a ella, le dijo:

«¿No le gustan a usted las novelas de Vargas Vila?»

«Las odio con todo mi corazón, lo mataría para vengar todo el mal que nos ha hecho a las mujeres con sus libros.» Y pronunció una serie de mentiras y leyendas inverosímiles; el librero estaba desconcertado. ¿Qué había leído aquella mujer para sufrir de tal odio? Nada... un librero zumbón de la calle Pelayo, según dijo ella, le había leído fragmentos de *Ibis*.

Enero, 1922

ALGUIEN ME TRAE un libro de Eugenio D'Ors para que lo conozca; ensayo a leerlo...me falta abnegación para concluirlo; nunca la trivialidad, unida a la pedantería, había provocado algo semejante: es conmovedor el esfuerzo que Eugenio D'Ors hace para pensar sin lograrlo; y sería más conmovedor si no fuera tan grotesco, el esfuerzo que algunos españoles hacen para hallar un pensador en Eugenio D'Ors.

23 de abril, 1923

CHOCANO, dije yo, tiene la inmunidad del excremento. Nombrarlo en una mesa es una inconveniencia. Y, efectivamente, al hablar así, yo sentí náuseas...

Apenas pasada la nauseabunda impresión que este nombre repugnante me produjo, alguien nombró a Enrique Gómez Carrillo con motivo de su reciente nacionalización como argentino [...]

Gómez Carrillo, dije yo, anda siempre detrás de una mujer o de una patria para vivir de ellas. Inmediatamente que una mujer o una patria no le producen, las abandona o ellas lo abandonan, cansadas de su explotación, como ha hecho últimamente con la Meller [...]

París, mayo, 1927

## Notas

\* Esta es la crónica de la búsqueda del diario de Vargas Vila que realicé con una beca de la Comisión Estatal para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América y que me fue concedida en dos ocasiones. Los viajes fueron realizados en diciembre-enero de 1986-97 y diciembre-enero 1987-88, con estancias de un mes. Resultado de esa investigación es la edición de unos fragmentos del diario (JOSÉ MARÍA VARGAS VILA, *Diario secreto*, Bogotá, Arango Editores-El Ancora, editores, 1989)

<sup>1</sup> GENER, POMPEYO, "Figuras contemporáneas", *Cervantes*, Madrid, año I, nº 2, 1916.

<sup>2</sup> MACHADO, MANUEL A., "Vargas Vila bajo relieve", incluido en la edición de *La demencia de Job* (novela de Vargas Vila), Madrid, Librería de Antonio Rubiños, 1916.

<sup>3</sup> Una de las actividades de las tabacaleras era la lectura que se realizaba para todos los trabajadores, mientras éstos llevaban a cabo su tarea. Este ejercicio influyó sin duda en el desarrollo de la consciencia política en este colectivo, que fue decisivo para la independencia de Cuba.

<sup>4</sup> UGARTE, MANUEL, "José María Vargas Vila", *La dramática intimidad de una generación*, Madrid, Prensa española, 1951.

<sup>5</sup> A esta editorial declaró haberle entregado la primera parte de sus memorias que dan cuenta de los primeros años de su vida y llegan hasta 1899, cuando se radica en Europa. Vargas Vila no dejó de lamentarse por la pérdida de estos manuscritos que no pudo recuperar y de ello deja constancia en su diario.

<sup>6</sup> No pude averiguar el número de cuadernillos que constituían el diario, ya que sólo se me entregaban los que correspondían al año que consultaba. Pero los tomos de la edición mecanografiada eran bastante voluminosos. Lo que sí se pudo comprobar es que el diario se inicia en 1899, cuando Vargas Vila llega a París de Nueva York con la intención de publicar sus novelas y con un cargo diplomático en Roma, como representante del gobierno del Ecuador y que sigue escribiendo en él hasta poco antes de morir.

<sup>7</sup> TRIVIÑO, CONSUELO, "El diario de José María Vargas Vila", *Margen*, nº 3, 1987 (también en la revista *Diners* de Colombia).

<sup>8</sup> El Festival de Cine de La Habana se celebraba entonces (no sé ahora) la última quincena de diciembre y cuenta con la presencia de Gabriel García Márquez.

<sup>9</sup> Asistí a la recepción porque tenía una tarjeta de invitación al Festival de Cine, gracias a los amigos del ICAIC.

<sup>10</sup> Al parecer, una editorial brasileña estuvo interesada en la edición del diario y se había trabajado en ello, pero la revuelta situación política de los años cincuenta, así como la muerte de Palacio Viso, habían abortado ese proyecto.

<sup>11</sup> Los derechos de autor caducan a los 75 años en Colombia, pero antes de esa fecha Beatriz de la Vega, sobrina nieta de Vargas Vila, recibió regalías por concepto de derechos de autor de los libros editados a mi cargo. A ese respecto, ignoro el estado de la ley en la actualidad en Colombia.

<sup>12</sup> CABALLÉ, ANNA, "Una escritura intransitiva?", *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*, número 1, enero de 1996, pág. 5.